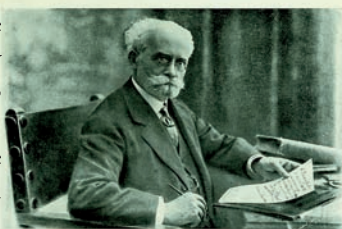


La forja de un compositor

Viviendo en Madrid, Manuel de Falla entró en contacto, en 1901, con una figura decisiva: Felipe Pedrell, musicólogo y compositor catalán que llevaba unos años establecido en la capital del reino, donde impartía su magisterio en las aulas del Conservatorio y en el Ateneo: [...] *fui a Pedrell para pedirle que fuese mi maestro, y a su enseñanza [...] debí la más clara y firme orientación para mis trabajos*, según el testimonio del propio Falla recogido por Jaime Pahissa en su biografía del músico gaditano.

En 1905 Falla conoció un doble éxito profesional, como pianista y como compositor: en abril obtuvo el premio de piano Ortiz y Cussó, organizado por el Conservatorio de Madrid, y en noviembre la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando premió *La vida breve*, ópera presentada a concurso por Manuel de Falla y Carlos Fernández Shaw, autor del libreto.



Felipe Pedrell

Pergamino con la concesión del premio de piano Ortiz y Cussó a Manuel de Falla (Madrid, 30 de abril de 1905).



La forja de un compositor

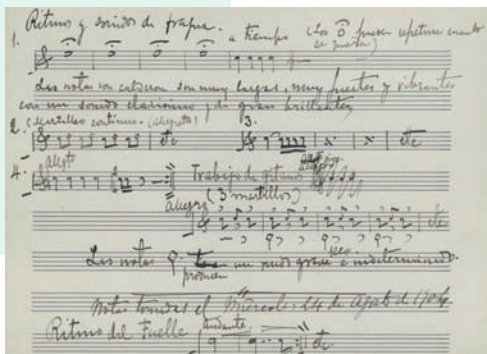
Iniciaba así su camino la primera obra maestra del compositor. Falla y Shaw decidieron situar la acción de *La vida breve* en Granada y para ello el músico, que aún no conocía la ciudad, pidió información a su amigo Antonio Arango, quien en septiembre de 1904 contestó al compositor: [...] *el Albaicín, según tengo entendido, es un barrio extremo de la ciudad, que por cierto está en cuesta [...] Respecto a pregones: casi no recuerdo ninguno. La fuente de donde dices que es buena el agua, es la del Avellano; pero ésta no creo que se venda a gritos por la calle [...]. La que sí se pregona es jagua de los algibes de la Alhambra! en un tono que casi es rezado y con un deje un poco parecido al de los cubanos [...].*

Tarjeta postal con imagen de la fuente del Avellano.



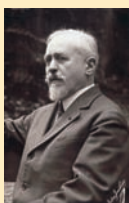
Los infructuosos intentos de estrenar *La vida breve*, a pesar de haber obtenido el premio de la madrileña Academia de Bellas Artes, y la natural atracción que un músico como Falla debía sentir por París, entonces centro cultural y musical de Europa, le animaron a marchar en 1907 a la capital francesa, donde permanecería hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914.

Apuntes de ritmos y sonidos de fragua para la composición de *La vida breve*.



La forja de un compositor

Durante su residencia en París Manuel de Falla conoció a destacados músicos e intérpretes con los que entabló amistad y continuó la que ya tenía con Joaquín Turina, quien se había trasladado a la capital francesa en 1905. A pesar de la estrechez económica con la que vivía y de la lucha por lograr llevar a la escena su ópera *La vida breve*, Falla sentía que estaba en su lugar. Todos le acogieron como a un igual.



Paul Dukas



Joaquín Turina



Isaac Albéniz



Claude Debussy



Ricardo Viñes



Joaquín Nin



Wanda Landowska



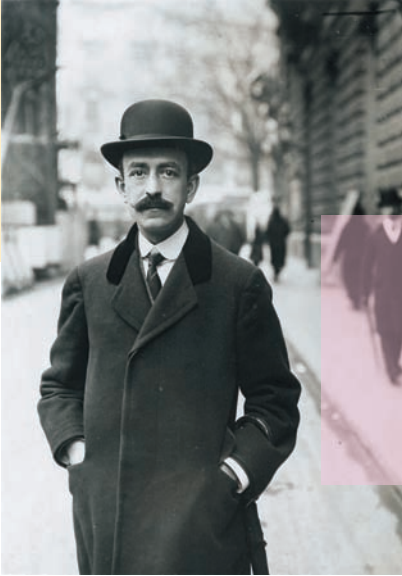
Igor Stravinsky

Mi primera gran satisfacción en París la tuve poco después de mi llegada, cuando visité a Dukas [...] Me pidió que le hiciera conocer algún trabajo para saber el camino que me convenía seguir; le hice oír La vida breve [...] y tales ánimos me dieron sus palabras que, como le dije, me parecía que despertaba de un mal sueño. Este relato de los primeros contactos parisinos lo hizo Falla en carta a Carlos Fernández Shaw. En la misiva, el compositor se extiende en lo que él mismo llama “letanía de gratitudes”, haciendo hincapié en la importancia de su encuentro con Albéniz, Debussy, Ravel y el pianista español Ricardo Viñes, entre otros.



La forja de un compositor

Cantada en francés, con adaptación del libreto a cargo de Paul Milliet, *La vida breve* llegó a Niza para su estreno absoluto el 1 de abril de 1913. El papel protagonista (Salud) fue cantado por Lillian Grenville. Finalizando ese año, el 30 de diciembre, tuvo lugar el ensayo general de la obra en el Théâtre National de l'Opéra-Comique de París, donde se estrenó oficialmente el 6 de enero de 1914.



Manuel de Falla junto a la Ópera Cómica de París hacia diciembre de 1913

Maurice Ravel durante los años de la guerra en una fotografía dedicada a Manuel de Falla.

Apenas unos meses más tarde, el 3 de agosto de 1914, Alemania declaró la guerra a Francia: la Primera Guerra Mundial estaba en marcha. La situación forzó el regreso de Falla a España.



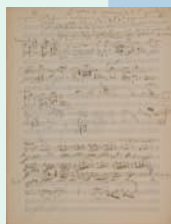
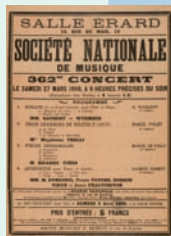
La forja de un compositor

Primera madurez

Los años de estudio con Felipe Pedrell, de 1902 a finales de 1904, actuaron sobre Falla como un catalizador y desembocaron en la composición de su primera obra maestra, el drama lírico *La vida breve*.

Según reveló a su biógrafo Roland-Manuel, Falla decidió muy pronto "en su interior" que tenía que ir a estudiar a París. En el verano de 1907 pudo por fin realizar su anhelo y *La vida breve* fue su mejor tarjeta de presentación. Esta obra, magistral evocación musical de una Granada soñada, le abrió las puertas del mundo artístico de París: Debussy y Dukas, dos de los compositores franceses más prestigiosos de la época, quedaron subyugados por *La vida breve* y ofrecieron inmediatamente su apoyo y sus consejos musicales a Falla.

Durante su estancia parisina, Falla perfeccionó su arte y su oficio, alcanzó proyección internacional como compositor y terminó o compuso algunas de las obras fundamentales de su catálogo, como las *Cuatro piezas españolas*, las *Trois mélodies* y las *Siete canciones populares españolas*. Asimismo, emprendió la composición de *Noches en los jardines de España*.



Cubierta de la edición de *Trois mélodies* (Paris, Rouart, Lerolle & C^{ie}, 1910).

Cartel del estreno de *Cuatro piezas españolas* el 27 de marzo de 1909 por Ricardo Viñes en París.

Borrador manuscrito de "Aragonesa", de *Cuatro piezas españolas*.

La forja de un compositor

La vida breve

Falla afirmó en numerosas ocasiones que *La vida breve*, cuya partitura perfeccionó en París, era la primera verdadera obra de su catálogo. En este drama lírico, si bien se advierten claras reminiscencias wagnerianas y puccinianas, en lo que se refiere a fuentes musicales, la música popular andaluza desempeña un papel esencial, y en su utilización Falla rechaza el color local superficial. *La vida breve* no es una "españolada"; es, al contrario, un magnífico ejemplo de estilo que nace de la doble necesidad de crear un lenguaje ajustado a las exigencias del folclore español, y de estilizar suficientemente la música popular para transformarla en un material utilizable por la música culta y adaptado a las necesidades orgánicas de la obra.

El argumento de *La vida breve* puede resumirse en pocas palabras. La acción se sitúa en Granada, a principios del siglo xx. Una muchacha gitana de Granada –Salud–, que vive en el Albaicín, es traicionada por su amante –Paco–, quien, después de seducirla, la abandona para casarse con una mujer "de su clase y de su casta" –Carmela–. Informada de la traición, Salud irrumpe en la casa de Carmela durante la fiesta de su boda con Paco, increpa al traidor y, destrozada de dolor, muere a sus pies ante la asistencia horrorizada.



Nuevo Mundo. Madrid, 8 de enero de 1914.

Boceto de Bailly para el decorado de *La vida breve* con ocasión de su estreno en París en enero de 1914.



La forja de un compositor

París

En carta dirigida en 1923 a su amigo el pintor Ignacio Zuloaga, Falla aseveraba que *para cuanto se refiere a mi oficio, mi patria es París. De no ser por París [...] yo hubiera tenido que abandonar la composición y dedicarme a dar lecciones para poder vivir.*

El París anterior a la Primera Guerra Mundial (Falla residió en la capital francesa entre 1907 y 1914) atrajo poderosamente a muchos de los artistas españoles más inquietos, sobre todo pintores y músicos. Fueron los años del impresionismo musical y del modernismo en las Bellas Artes, si bien se apuntaba ya la gran eclosión de las vanguardias.

